

LA MÚSICA

Sofía Padilla RJM

(Provincia de Argentina)

sofipadi@gmail.com

1. Introducción

Sofía María Padilla, religiosa de Jesús María. Tengo 35 años, soy argentina y vivo en la ciudad de Córdoba. Soy ex alumna del colegio Jesús María de Buenos Aires, y parte de esta familia desde los 5 años. Crecí con esta espiritualidad y este carisma, y un gran afecto por Claudina. Hoy siento que mi Sí y mi entrega a Dios me hace fecunda, que puedo dar vida, que soy feliz haciéndolo conocer y amar, y que en Jesús María pude desplegar, y sigo desplegando, todo lo que soy. Hice la carrera de profesorado superior de música en mis años de formación. La música, en lo personal y muchas veces, compartida con otros, hace posible muchas cosas en mí y en mi misión: rezar, expresarme, ayudar a otros a encontrarse con Jesús y darlo a conocer. Algo que valoro mucho de Jesús María es que acá cada uno puede ser quien es. La música estaba dentro de mí y pudo florecer y crecer gracias a este modo de ser de nuestra Congregación, que busca potenciar la originalidad de cada uno en sintonía con el cuerpo de la comunidad.

Propuesta: A través de la música, intentaré aproximarme a la figura de Claudina, a su experiencia de Dios y a la riqueza de nuestro carisma.

¡JESÚS MARÍA es MÚSICA Y DON que Dios quiso hacer sonar en la historia!

“Un carisma es un don para el bien de los otros, que en un momento determinado de la historia de la Iglesia se hace visible y encarna una de las muchas dimensiones del rostro de Jesús e invita y anima a su seguimiento”.

A través de la música, quise expresar y compartir algo de la riqueza de nuestro carisma ya que no podemos abarcarlo todo...Por eso compuse esta canción que intenta expresar ese rostro de Dios que Jesús María fue reflejando y haciendo visible a lo largo de la historia, a través de muchas personas que se comprometieron y que dijeron que Sí.

Para escuchar y ver: https://www.youtube.com/watch?v=30TZ_kRcMbo

¡JESÚS MARÍA CAMINA!

Hace ya 200 años JM camina,
De la mano de Claudina
anuncia la buena noticia,
De un amor que nos desborda,
que se entrega sin medida,
Es ternura y es Padre
que sostiene nuestras vidas.

*Y es rostro de Dios misericordia,
Que se inclina, abraza el dolor,
Y es rostro de Dios fuente de perdón,
Que sana las heridas, abre al amor
Y es rostro de Dios simplemente bueno.*

Presente en todo el mundo,
Trascendiendo las fronteras,
Apasionados por el Reino,
Sembradores de esperanza,
Seguimos haciendo camino,
tras las huellas de Jesús,
Para hacerlo conocer y amar en todo lugar.

*Y es rostro de Dios que ama la vida,
Que la hace crecer, espera y confía.
Y es rostro de Dios que siempre está,
Presente en cada cosa, amando hasta el final
Y es rostro de Dios simplemente bueno.*

Celebramos una historia
que comienza tan pequeña,
Por el Sí de una mujer, valiente en el amor,
Y la entrega tan fecunda, tantas que dieron su vida,
Reflejando la bondad de Dios,
la certeza de su amor.

*Y es rostro de Dios misericordia,
Que se inclina, abraza el dolor,
Y es rostro de Dios fuente de perdón,
Que sana las heridas, abre al amor
Y es rostro de Dios simplemente bueno.*

Y hoy queremos seguir dando vida,
Desde el manantial de nuestro carisma,
Hermanados y entramados sintiéndonos familia
Entretejemos esta historia,
estrechamos nuestras manos,
El Reino crece, se hace Presente,
¡Jesús María camina!

*Y es rostro de Dios que ama la vida,
Que la hace crecer, espera y confía.
Y es rostro de Dios que siempre está,
Presente en cada cosa, amando hasta el final
Y es rostro de Dios simplemente bueno.*

Para reflexionar: ¿Qué rostro de Dios he descubierto en Jesús María?

¿Qué rostro de Dios me siento enviado/a a dar a conocer y reflejar con mi propia vida?

2. ¡JESÚS MARÍA sigue RESONANDO en nuestro tiempo!

En las ciencias musicales se estudia un fenómeno que es la RESONANCIA. Voy a usar esa imagen para poder expresar lo que celebramos...

La resonancia es el fenómeno que se produce cuando un cuerpo vibra en una frecuencia, y otro cuerpo, que contiene la misma frecuencia (frecuencia natural de oscilación) comienza a vibrar por sí solo, del mismo modo, sin ser ejecutado por nadie, simplemente por recibir la onda sonora de aquel cuerpo. Podemos hacer esta prueba en una guitarra bien afinada: al tocar la 6ta cuerda en el 5to casillero que es la nota/frecuencia “la”, la 5ta cuerda, que es también “la”, comenzará a vibrar automáticamente sin ser pulseada.

Creo que algo de esto pasó en nuestros 200 años de historia. La música es capaz de llegar hasta lugares muy hondos, de transformarlos, de vivificarlos, de recrearlos, de renovarlos... Así es Dios con nosotros: Su Palabra, Su canto, con múltiples frecuencias hace sonar melodías y armonías muy bellas que no nos dejan igual, sino que nos transforman, renuevan, encuentran, sanan, recrean... También creo que Claudina se animó a ser instrumento de Dios para que Él pudiera brindarnos su música. Esta música de Dios, que por ella hemos escuchado, nos habla de un Amor hasta el extremo, de Bondad, de Perdón, de Compasión, de Misericordia, de Esperanza, de Confianza, y de tantas cosas más... Ella, sintonizando con Dios en una misma frecuencia, vibró con Él y con Su Proyecto del Reino de este modo particular. Y en este sentir fue concretando, expresando y reflejando esa experiencia de un Dios bueno, a través de sus gestos de ternura, compasión y perdón frente al dolor y la debilidad humana; a través de sus palabras portadoras de esperanza y confianza en lo que Dios puede hacer; a través de tantas opciones que nos hablan de riesgo, entrega y compromiso.

La frecuencia con la que Claudina vibró por resonancia y sintonía con Dios convirtiéndose en una melodía original y especial que transformaría a la sociedad, y a cada persona que la pudiera escuchar, produjo que muchos otros, a lo largo de la historia, fueran sintonizando con esta misma experiencia de Dios. Hoy celebramos 200 años de historia, 200 años donde muchos, y en muchos lugares, diversos fuimos vibrando en esta misma frecuencia que Claudina. Hemos sintonizado con su experiencia de Dios y hemos descubierto que dentro de nosotros teníamos las mismas frecuencias que nos possibilitaban vibrar con lo mismo que ella. Esta música hoy sigue transformando, sanando, enriqueciendo, dando vida ahí donde suena: en niños abandonados, en niños y jóvenes que crecen en nuestros colegios, en familias, en hermanos que sufren por miserias e injusticias, y en tantas personas que son parte de esta gran Comunidad JM.

Y así como en una orquesta, ensamble, coro, o conjunto musical hay diversidad de timbres, de sonidos que se complementan, fusionan, escuchan, dialogan y se encuentran, Jesús María es rica en diversidad. Diversidad de culturas donde esta experiencia de Dios fue encarnándose y desarrollándose, diversidad de personas dentro de cada comunidad, de cada lugar. Vibramos en una misma frecuencia, pero sin embargo, cada uno puede ser quien es y quien está llamado a ser, desplegando su ser único y original. En Jesús María no hay uniformidad, sino que es lugar donde uno puede ser uno mismo y aportar su originalidad. Y así, desde nuestra diversidad y vibrando en la misma frecuencia, podemos gustar de esta comunión que Dios nos regala, hermanándonos y haciéndonos uno.

Para reflexionar: ¿Con qué frecuencias de este carisma de Jesús María vibro y sintonizo? ¿Qué don apporto yo en esta gran orquesta donde sonamos juntos y en comunión, pero a la vez donde hay algo único que yo puedo dar?

Recemos juntos para que Jesús María siga brindando al mundo esta música única y especial capaz de transformar, de sanar, de dar vida. Recemos para que muchos jóvenes escuchen la invitación de Dios a vibrar en esta misma frecuencia y reflejar el rostro de Dios que experimentó Claudina, para que respondiendo, diciendo que Sí, y entregándose con generosidad a este Proyecto, puedan seguir transformando nuestra realidad, humanizando nuestro mundo y haciendo posible la encarnación de Jesús en nuestro tiempo.